

“*Teología concisa para todos* de J. I. Packer es la mejor guía sencilla de doctrina cristiana que conozco. Ya que es un libro sistemático, preciso y saturado con las Escrituras, a menudo lo utilizo para presentarles a los jóvenes y a los nuevos creyentes los fundamentos de su fe”.

Philip Graham Ryken, presidente, Wheaton College

“J. I. Packer tiene el don de escribir teología de forma sencilla sin ser superficial. *Teología concisa para todos* coloca el alimento en la repisa más baja, donde podemos alcanzarla; no obstante, para nuestro deleite, no se trata de galletas de azúcar, sino de carne y de legumbres para el alma”.

Joel R. Beeke, presidente, Puritan Reformed Theological Seminary; autor, *La predicación reformada*; coautor, *Teología sistemática reformada*

“*Teología concisa para todos* es poesía a los oídos del cristiano: las mejores palabras en el mejor orden sobre las mejores noticias que hay, el evangelio de la gracia derramada en Jesucristo. Aquí, Packer expone con brevedad y lucidez todo lo que los creyentes deben saber para llegar a ser cultos en cuestiones bíblicas y para crecer en sabiduría y en entendimiento. En este libro, la doctrina y la doxología van de la mano. Me deleita ver esta nueva edición, pues la descripción de Packer de los ‘fundamentos permanentes’ de la fe cristiana sigue siendo tan relevante hoy como lo fue cuando se publicó por primera vez”.

Kevin J. Vanhoozer, profesor de investigación en Teología Sistemática, Trinity Evangelical Divinity School; autor, *El drama de la doctrina y Biblical Authority after Babel*

“J. I. Packer es uno de nuestros teólogos más importantes y, en este compendio clásico, logra algo notable: ilumina las profundidades de Dios en un lenguaje lúcido que tiene sentido. He tenido este tomo a la mano durante casi tres décadas y recibo con gusto esta nueva edición”.

Timothy George, profesor de investigación en Divinidad, Beeson Divinity School, Samford University; editor general, *Reformation Commentary on Scripture*

“Aunque este libro fue publicado hace décadas, su introducción a la teología cristiana sigue siendo precisa, clara y especialmente valiosa por su inmersión profunda en el relato bíblico. *Teología concisa para todos* de J. I. Packer es, como lo afirma claramente, reformada y evangélica, lo que significa que algunos lectores deberán volverse como los de Berea y escudriñar las Escrituras para ver ‘si estas cosas eran así’. Sin embargo, todos deberían encontrar valioso este libro para obtener iluminación y entendimiento, pero más aún para practicar la doxología y la devoción”.

Mark A. Noll, autor, *Jesus Christ and the Life of the Mind*

TEOLOGÍA CONCISA PARA TODOS

**Una guía de las creencias
del cristianismo histórico**

J. I. Packer



**EDITORIAL
PORTAVOZ**

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Originally published in English in the U.S.A. under the title: *Concise Theology*, by J. I. Packer. Copyright © 1993 by Foundation For Reformation. Spanish edition © 2023 by Editorial Portavoz, a division of Kregel Inc. with permission of Tyndale House Publishers. All rights reserved.

Publicado originalmente en inglés en los Estados Unidos con el título *Concise Theology*, de J. I. Packer. Copyright © 1993 por Foundation For Reformation. Edición en español © 2023 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc. con permiso de Tyndale House Publishers. Todos los derechos reservados.

Texto de los elogios: © 2020 por Crossway. Utilizado con permiso.

Edición en castellano: *Teología concisa para todos* © 2023 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Publicado anteriormente por Unilit con el título *Teología concisa*. Traducción utilizada con permiso. Revisada por Rodrigo Hinojosa.

El texto citado del Catecismo Mayor de Westminster, del Catecismo Menor de Westminster y de la Confesión de Fe de Westminster proviene de la traducción de la Confraternidad Latinoamericana de Iglesias Reformadas, © 2010. El texto citado de los Treinta y nueve artículos proviene de Ministerios Ligonier, © 2020, <https://es.ligonier.org/recursos/credos-confesiones/>.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Las cursivas en los versículos bíblicos son énfasis del autor.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, MI 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5037-2 (rústica)
ISBN 978-0-8254-7128-5 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-7129-2 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 32 31 30 29 28 27 26 25 24 23

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

CONTENIDO

Prefacio	11
----------------	----

PRIMERA PARTE: DIOS REVELADO COMO CREADOR

1. La revelación: La Escritura es la Palabra de Dios.....	17
2. La interpretación: Los cristianos podemos comprender la Palabra de Dios	20
3. La revelación general: Dios es real y todos lo saben	23
4. La culpa: El efecto de la revelación general.....	25
5. El testimonio interno: El Espíritu Santo es quien autentica las Escrituras	27
6. La autoridad de Dios: Dios gobierna a su pueblo por medio de las Escrituras.....	30
7. El conocimiento de Dios: El verdadero conocimiento de Dios procede de la fe	32
8. La creación: Dios es el creador	34
9. La revelación de Dios de sí mismo: “Este es mi nombre”	37
10. La existencia de Dios en sí mismo: Dios siempre ha sido.....	40
11. La trascendencia de Dios: La naturaleza de Dios es espiritual	42
12. La omnisciencia de Dios: Dios ve y sabe todo	45
13. La soberanía de Dios: Dios reina.....	47
14. La omnipotencia de Dios: Dios es omnipresente y todopoderoso.....	49
15. La predestinación: Dios tiene un propósito	51

16.	La Trinidad: Dios es uno y tres.....	54
17.	La santidad de Dios: Dios es luz.....	57
18.	La bondad de Dios: Dios es amor	59
19.	La sabiduría de Dios: La voluntad doble de Dios es una sola.....	62
20.	El misterio de Dios: Dios es incomparablemente grande	64
21.	La providencia de Dios: Dios gobierna este mundo.....	67
22.	Los milagros: Dios manifiesta su presencia y su poder	70
23.	La gloria de Dios: La manifestación de la gloria de Dios exige que nosotros le demos gloria.....	72
24.	La idolatría: Dios exige una fidelidad total	74
25.	Los ángeles: Dios utiliza agentes sobrenaturales.....	76
26.	Los demonios: Dios tiene enemigos sobrenaturales	78
27.	Satanás: Los ángeles caídos tienen un líder	80
28.	La humanidad: Dios hizo a los seres humanos a su imagen	82
29.	El ser humano: Los humanos son cuerpo y alma, en dos géneros	85

SEGUNDA PARTE: DIOS REVELADO COMO REDENTOR

30.	La caída: La primera pareja humana pecó.....	91
31.	El pecado original: La depravación infecta a todos	94
32.	La incapacidad del hombre: Los seres humanos caídos son libres y esclavos al mismo tiempo	97
33.	El pacto: Dios lleva a los humanos pecadores a un pacto de gracia.....	99
34.	La ley: Dios legisla y exige obediencia	102
35.	La ley en acción: La ley moral de Dios tiene tres propósitos	105
36.	La conciencia: Dios nos enseña y purifica nuestro corazón	107
37.	La adoración: Dios nos da pautas litúrgicas	109
38.	Los profetas: Dios envió mensajeros a proclamar su voluntad....	113
39.	La encarnación: Dios envió a su Hijo para salvarnos	115

40. Las dos naturalezas de Jesús: Jesucristo es totalmente humano...	119
41. El nacimiento virginal: El nacimiento de Jesucristo fue milagroso ...	122
42. El Maestro: Jesucristo proclamó el reino y la familia de Dios.....	124
43. La impecabilidad de Jesús: Jesucristo fue totalmente libre de pecado.....	127
44. La obediencia de Jesús: Jesucristo cumplió con la voluntad redentora de su Padre.....	129
45. La vocación de Jesús: La misión de Jesucristo fue revelada durante su bautismo.....	132
46. La transfiguración de Jesús: Cómo fue revelada la gloria de Jesucristo.....	134
47. La resurrección de Jesús: Jesucristo fue levantado de entre los muertos	136
48. La ascensión de Jesús: Jesucristo fue alzado a los cielos	138
49. La sesión de Jesús: Jesucristo reina en los cielos	140
50. La mediación de Jesús: Jesucristo es el mediador entre Dios y el hombre.....	142
51. El sacrificio de Jesús: Jesucristo hizo expiación por el pecado.....	145
52. La redención definida: Jesucristo murió por los elegidos de Dios	148

TERCERA PARTE:

DIOS REVELADO COMO SEÑOR DE LA GRACIA

53. El Paraclete: El Espíritu Santo ministra a los creyentes.....	153
54. La salvación: Jesús rescata a los suyos del pecado	156
55. La elección: Dios escoge a los suyos.....	158
56. El llamado eficaz: Dios atrae a los suyos hacia sí	161
57. La iluminación: El Espíritu Santo da comprensión espiritual	163
58. La regeneración: El cristiano nace de nuevo	165
59. Las obras: Las buenas obras son una expresión de la fe	167

60. El arrepentimiento: El cristiano cambia radicalmente.....	170
61. La justificación: La salvación es por gracia, por medio de la fe	172
62. La adopción: Dios hace hijos suyos a los que forman su pueblo.....	175
63. La santificación: El cristiano crece en la gracia.....	177
64. La libertad: La salvación trae consigo libertad	180
65. El legalismo: Trabajar por el favor divino nos quita el derecho a este.....	183
66. El antinomianismo: No hemos sido liberados para pecar.....	186
67. El amor: El amor es parte fundamental de la conducta del cristiano	189
68. La esperanza: La esperanza es fundamental en la postura cristiana	191
69. La iniciativa: El cristiano vive para agradar a Dios	193
70. La oración: Los cristianos practican la comunión con Dios	195
71. Los juramentos y los votos: Los cristianos deben ser veraces	198
72. El reino de Dios: Los cristianos deben manifestar el estilo de vida del reino.....	200
73. Los apóstoles: Los representantes de Jesús ejercieron la autoridad de Él.....	202
74. La iglesia: Dios coloca a los suyos en una nueva comunidad.....	204
75. La Palabra y los sacramentos: Cómo identificar a una iglesia genuina.....	208
76. Los ancianos: Los pastores deben cuidar de la iglesia	210
77. Los sacramentos: Cristo instituyó dos sellos del pacto con Dios	212
78. El bautismo: Este rito manifiesta la unión con Cristo.....	215
79. La Santa Cena: Este rito manifiesta comunión con Cristo.....	219
80. La disciplina: La iglesia debe mantener en alto las normas cristianas	222
81. La misión: Cristo envía a la iglesia al mundo.....	224
82. Los dones espirituales: El Espíritu Santo equipa a la iglesia	226

83. El matrimonio: El matrimonio tiene por propósito ser un pacto de relación permanente.....	228
84. La familia: El hogar cristiano es una unidad espiritual.....	231
85. El mundo: Los cristianos están en la sociedad para servirla y transformarla.....	233
86. El Estado: Los cristianos deben respetar el gobierno civil.....	236

CUARTA PARTE:

DIOS REVELADO COMO SEÑOR DEL DESTINO

87. La perseverancia: Dios mantiene seguro a su pueblo.....	241
88. El pecado imperdonable: Solo la impenitencia carecerá de perdón	243
89. La mortalidad: Los cristianos no deben temer a la muerte	245
90. La segunda venida: Jesucristo regresará a la tierra en gloria	248
91. La resurrección general: Los muertos en Cristo resucitarán en gloria.....	251
92. El día del juicio: Dios juzgará a toda la humanidad	254
93. El infierno: Los malvados serán lanzados a una angustia que no tendrá fin	257
94. El cielo: Dios recibirá a los suyos en el gozo eterno.....	260
Índice de las Escrituras	263

PREFACIO

Esta obra presenta, de forma resumida, las cosas que a mi entender son los fundamentos permanentes del cristianismo, vistos al mismo tiempo como un sistema de creencias y como una forma de vida. Otros tendrán ideas diferentes sobre la forma en que se debería perfilar el cristianismo, pero esta es la mía. Es reformada y evangélica, y como tal, sostengo que es histórica y clásica dentro de la corriente central del cristianismo.

Esta información, que fue planificada, en primer lugar, para una Biblia de estudio y que ahora ha sido revisada, tiene un contenido bíblico intencional y, como otros de mis escritos, está salpicada de textos que se deben buscar. Propongo que es así como debe ser, porque para el cristianismo resulta fundamental recibir las enseñanzas bíblicas como instrucciones dadas por Dios, que proceden, tal como señaló Calvin, de su misma boca santa, por vía de agentes humanos. Si es cierto que las Escrituras son la predicación y la enseñanza de Dios mismo, como siempre ha sostenido el gran cuerpo de la iglesia, entonces el primer distintivo de la buena teología es que busca hacerse eco de la Palabra divina con toda la fidelidad posible.

La teología es, en primer lugar, la actividad de pensar y hablar acerca de Dios (teologizar) y, en segundo, el producto de dicha actividad (la teología de Lutero, o de Wesley, o de Finney, o de Wimber, o de Packer o de quien sea). Como actividad, la teología es toda una urdimbre de disciplinas relacionadas entre sí, aunque distintas: la aclaración

de textos (exégesis), la síntesis de lo que dicen sobre los temas que tratan (teología bíblica), el estudio de la forma en que se ha expresado la fe en el pasado (teología histórica), su formulación para la actualidad (teología sistemática), el descubrimiento de sus implicaciones en cuanto a la conducta (ética), su elogio y defensa como verdad y sabiduría (apologética), la definición de la tarea cristiana en el mundo (misionología), la acumulación de recursos para la vida en Cristo (espiritualidad) y para la adoración corporativa (liturgia) y la exploración del ministerio (teología práctica). Los próximos capítulos, aunque esquemáticos, se adentran en todos estos aspectos.

Al recordar que el Señor Jesucristo no llamó *jirafas*, sino *ovejas* a los que Él quería alimentar, he tratado de mantener las cosas dentro de la mayor sencillez posible. Alguien dijo en cierta ocasión al arzobispo William Temple que él había hecho muy sencilla una cuestión compleja; él se sintió encantado y dijo de inmediato: “Señor, tú que me hiciste sencillo, hazme más sencillo aún”. Me identifico con Temple y he tratado de mantener mi mente en sintonía con estos sentimientos.

Tal como les digo con frecuencia a mis estudiantes, la teología es para la doxología y la consagración; esto es, para alabar a Dios y practicar la santidad. Por consiguiente, la teología debe presentarse de tal forma que nos haga conscientes de la presencia divina. La teología está en su estado más sano cuando se halla conscientemente bajo la mirada del Dios de quien habla y cuando lo glorifica. Esto también lo he tratado de tener presente.

Estos estudios breves de grandes temas me parecen, ahora que los he hecho, como los viajes relámpago por Inglaterra que las compañías emprendedoras de autobuses organizan para los visitantes de Estados Unidos (quince minutos en Stonehenge, dos horas en Oxford, teatro y noche en Stratford, hora y media en York, una tarde en el Distrito Lake... ¡vaya!). Cada uno de los capítulos no es más que una nota esquemática. Con todo, me atrevo a tener la esperanza de que mi material tan comprimido, que podríamos llamar “empacado por Packer”, se pueda expandir en la mente de los lectores para levantar su corazón

hacia Dios, de la misma forma en que el aire caliente levanta a los globos y a sus pasajeros hacia el cielo. Ya veremos.

La frecuencia con que cito la Confesión de Westminster podrá molestar a algunos, ya que soy anglicano y no presbiteriano. Sin embargo, puesto que esta Confesión fue hecha con la intención de ampliar los Treinta y Nueve Artículos, y la mayoría de los que le dieron forma eran clérigos anglicanos, y puesto que es algo así como una obra maestra, “el fruto más maduro de la redacción de credos en la Reforma”, tal como la llamó B. B. Warfield, creo que tengo derecho a valorarla como parte de mi herencia anglicana reformada y a usarla como uno de mis principales recursos.

Reconozco con agradocimiento la mano escondida de mi tan admirado amigo R. C. Sproul, de quien procede la idea que fue el germen de varios de estos esquemas. Aunque difieran nuestros estilos, pensamos de manera muy similar y hemos cooperado felizmente en una serie de proyectos. He descubierto que, a veces, nos llaman “la mafia reformada”, pero las palabras duras no rompen huesos y seguimos adelante.

También les debo dar las gracias a Wendell Hawley, mi editor, y a LaVonne Neff, mi correctora de estilo, por su colaboración y paciencia de muchas formas. Trabajar con ellos ha sido un privilegio y un placer.

J. I. Packer.

PRIMERA PARTE



**DIOS REVELADO
COMO CREADOR**

LA REVELACIÓN

La Escritura es la Palabra de Dios

Y las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios,
grabada sobre las tablas.

ÉXODO 32:16

El cristianismo es el verdadero culto y servicio al verdadero Dios, Creador y Redentor de la humanidad. Es una religión que se apoya en la revelación: nadie sabría la verdad sobre Dios ni se podría relacionar con Él de una manera personal si Él no hubiera actuado primero para darse a conocer. Sin embargo, Dios lo ha hecho y los sesenta y seis libros de la Biblia, treinta y nueve escritos antes de venir Cristo y veintisiete después de su venida, constituyen juntos el registro escrito, la interpretación, la expresión y el prototipo de la revelación de sí mismo. Dios y la santidad son los temas que unen toda la Biblia.

Desde un punto de vista, las Escrituras (que significa “escritos”) son el testimonio fiel de los santos a favor del Dios que amaron y sirvieron; desde otro punto de vista, por un ejercicio exclusivo mediante el cual Dios determinó su composición, son el testimonio y las enseñanzas del propio Dios en forma humana. La iglesia llama a estos escritos la “Palabra de Dios”, porque tanto su autor como su contenido son divinos.

La seguridad decisiva de que las Escrituras proceden de Dios y están compuestas en su totalidad por su sabiduría y verdad procede de Jesucristo y de sus apóstoles, que enseñaron en su nombre. Jesús, Dios encarnado, consideraba su Biblia (nuestro Antiguo Testamento) como las instrucciones escritas de su Padre celestial, que tenía que obedecer tanto como los demás (Mt. 4:4, 7, 10; 5:19-20; 19:4-6; 26:31, 52-54;

Lc. 4:16-21; 16:17; 18:31-33; 22:37; 24:25-27, 45-47; Jn. 10:35) y que había venido a cumplir (Mt. 5:17-18; 26:24; Jn. 5:46). Pablo describe el Antiguo Testamento como totalmente “inspirado por Dios”; esto es, producto del Espíritu o aliento de Dios, de la misma manera que el cosmos (Sal. 33:6; Gn. 1:2). También afirma que fue escrito para enseñar a los cristianos (2 Ti. 3:15-17; Ro. 15:4; 1 Co. 10:11). Pedro sostiene el origen divino de las enseñanzas bíblicas en 2 Pedro 1:21 y 1 Pedro 1:10-12, y esto mismo hace con la forma en que cita los textos el autor de la Epístola a los Hebreos (He. 1:5-13; 3:7; 4:3; 10:5-7, 15-17; cp. Hch. 4:25; 28:25-27).

Puesto que las enseñanzas de los apóstoles sobre Cristo son en sí mismas verdad revelada en palabras enseñadas por Dios (1 Co. 2:12-13), con todo derecho, la iglesia considera los escritos apostólicos auténticos como parte de las Escrituras. Pedro ya se refería a las cartas de Pablo como parte de las Escrituras (2 P. 3:15-16) y es evidente que Pablo está llamando “Escritura” al Evangelio de Lucas en 1 Timoteo 5:18, donde cita las palabras de Lucas 10:7.

La idea de líneas directrices escritas, procedentes de Dios mismo, que forman la base para una vida santa se remonta al acto divino de escribir el Decálogo en tablas de piedra e indicarle después a Moisés que escribiera sus leyes y la historia de su trato con su pueblo (Éx. 32:15-16; 34:1, 27-28; Nm. 33:2; Dt. 31:9). Interiorizar este material y vivir de acuerdo con él fue siempre central en la consagración genuina de Israel, tanto para los líderes como para la gente común (Jos. 1:7-8; 2 R. 17:13; 22:8-13; 1 Cr. 22:12-13; Neh. 8; Sal. 119). El principio de que todo debe ser gobernado por las Escrituras; esto es, por el Antiguo Testamento y el Nuevo tomados en conjunto, es igualmente fundamental para el cristianismo.

Lo que dicen las Escrituras, Dios lo dice, porque, de una manera solo comparable al misterio de la encarnación, más profundo aún, la Biblia es, al mismo tiempo, humana por completo y divina por completo. Por consiguiente, debemos recibir todo su variado contenido (historias, profecías, poemas, cánticos, escritos sapienciales, sermones, estadísticas, cartas y cualquier otra cosa) como palabras procedentes de

Dios y debemos reverenciar todo cuanto enseñan los escritores de la Biblia como instrucción de origen divino y de toda autoridad. Los cristianos nos debemos sentir agradecidos a Dios por el don de su Palabra escrita y aplicarnos con ahínco a fundamentar nuestra fe y nuestra vida total y exclusivamente en ella. De no hacerlo así, nunca lo podremos honrar ni agradar como Él nos llama a hacerlo.

LA INTERPRETACIÓN

*Los cristianos podemos comprender
la Palabra de Dios*

Dame entendimiento, y guardaré tu ley, y la cumpliré de todo corazón.

SALMOS 119:34

Todos los cristianos tienen el deber y el derecho no solo de aprender de la herencia de fe de la iglesia, sino también de interpretar las Escrituras por sí mismos. La Iglesia de Roma tiene dudas sobre esto y alega que los individuos pueden fácilmente llegar a una interpretación errónea de las Escrituras. Esto es cierto, pero las siguientes reglas, si se observan con fidelidad, ayudarán a impedir que esto suceda.

Todos los libros de las Escrituras son de composición humana y, a pesar de que siempre se los debe venerar como Palabra de Dios, su interpretación debe comenzar por su carácter humano. Por consiguiente, la alegorización, que no tiene en cuenta el significado expresado por el escritor humano, nunca es adecuada.

Ninguno de sus libros fue escrito de manera codificada, sino de una forma que podían entender los lectores a los que iba dirigido. Esto es cierto, incluso con respecto a los libros que usan primariamente del simbolismo: Daniel, Zacarías y Apocalipsis. El argumento principal siempre está claro, aunque los detalles aparezcan poco claros. Por eso, cuando comprendemos las palabras utilizadas, el trasfondo histórico y las convenciones culturales del escritor y de sus lectores, vamos por buen camino para captar los pensamientos que se están presentando. No obstante, la comprensión espiritual; es decir, el discernimiento de

la realidad de Dios, sus formas de tratar a la humanidad, su voluntad presente y nuestra propia relación con Él ahora y para el futuro, nunca nos alcanzará a partir del texto hasta que sea quitado el velo de nuestro corazón y podamos compartir la pasión del propio autor por conocer, agradar y honrar a Dios (2 Co. 3:16; 1 Co. 2:14). Aquí es necesario orar para que el Espíritu de Dios engendre esta pasión en nosotros y nos muestre a Dios en el texto (ver Sal. 119:18-19, 26-27, 33-34, 73, 125, 144, 169; Ef. 1:17-19; 3:16-19).

Cada uno de los libros tiene su lugar dentro del progreso de la revelación de la gracia de Dios, que comenzó en el Edén y alcanzó su punto culminante en Jesucristo, Pentecostés y el Nuevo Testamento apostólico. Debemos tener presente ese lugar cuando estudiemos el texto. Por ejemplo, los Salmos, que sirven de modelo para el corazón de los santos de todas las épocas, expresan sus oraciones y alabanzas en función de las realidades típicas (reyes y reinos terrenales, salud, riquezas, guerra, larga vida) que circunscribían la vida de la gracia en la era pre cristiana.

Todos y cada uno de los libros proceden de la misma mente divina, de manera que las enseñanzas de los sesenta y seis libros que componen la Biblia son complementarias entre sí y tienen coherencia interna total. Si no somos capaces de ver esto, el fallo está en nosotros y no en las Escrituras. Es cierto que las Escrituras nunca se contradicen entre sí; al contrario, los pasajes se explican unos a otros. Este sólido principio de interpretar las Escrituras por medio de otras Escrituras recibe algunas veces el nombre de “analogía de las Escrituras” o “analogía de la fe”.

Cada uno de los libros presenta verdades inmutables con respecto a Dios, a la humanidad, a la piedad y a la impiedad, aplicadas a situaciones concretas en las que se hallaron ciertas personas y grupos humanos y que estos ejemplificaron. La etapa final en la interpretación bíblica consiste en reaplicar estas verdades a nuestra propia situación de vida; esta es la forma de discernir lo que Dios nos está diciendo desde las Escrituras a nosotros en este momento. Tenemos ejemplos de aplicaciones como esta cuando Josías se da cuenta de la ira de Dios porque Judá no ha sabido observar su ley (2 R. 22:8-13), o cuando Jesús razona a partir

de Génesis 2:24 (Mt. 19:4-6) o Pablo usa Génesis 15:6 y Salmos 32:1-2 para mostrar la realidad de la justicia presente por la fe (Ro. 4:1-8).

No se debe tratar de hallar en las Escrituras (ni imponerles tampoco) significado alguno que no se pueda sacar con toda certeza de las mismas Escrituras; esto es, que no sea expresado de manera inequívoca por uno o más de sus escritores humanos.

La minuciosa observancia en oración de estas reglas es el distintivo de todo cristiano que “usa bien la palabra de verdad” (2 Ti. 2:15).

LA REVELACIÓN GENERAL

Dios es real y todos lo saben

Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos.

SALMOS 19:1

El mundo de Dios no es un escudo que esconda el poder y la majestad del Creador. A partir del orden natural, es evidente que existe un Creador majestuoso y lleno de poder. Pablo lo afirma en Romanos 1:19- 21 y en Hechos 17:28 pone por testigo a un poeta griego de que los humanos han sido creados por Dios. Él afirma también que la bondad de este Creador se hace evidente en su generosa providencia (Hch. 14:17; cp. Ro. 2:4) y que al menos algunas de las exigencias de su santa ley son conocidas por la conciencia de todos los seres humanos (Ro. 2:14-15), junto con la incómoda certeza de un juicio retributivo al final de todo (Ro. 1:32). Estas evidentes certezas constituyen el contenido de la revelación general.

La revelación general recibe este nombre porque todos la reciben tan solo en virtud de estar vivos dentro del mundo de Dios. Esto ha sido así desde el comienzo de la historia humana. Dios actúa para dar a conocer estos aspectos de sí mismo a todos los seres humanos, de manera que, en todos los casos, el no ser agradecido con el Creador y no servirlo en justicia constituye un pecado contra el conocimiento, y las declaraciones de que no se ha recibido este conocimiento no se deben tomar con seriedad. La revelación universal, por parte de Dios,

de su poder, de que Él es digno de alabanza y de sus exigencias morales es el fundamento para la acusación que hace Pablo contra toda la raza humana, declarándola pecadora y culpable ante Dios por no servirlo como es debido (Ro. 1:18–3:19).

Ahora bien, Dios ha complementado la revelación general con una revelación más clara de sí mismo como Salvador de los pecadores mediante Jesucristo. Esta revelación, manifestada en la historia, compendiada en las Escrituras y que abre la puerta de la salvación para los perdidos, suele recibir el nombre de “revelación especial” o “específica”. Esta comprende la expresión verbal explícita de todo lo que nos dice la revelación general sobre Dios y nos enseña a reconocer esa revelación en el orden natural, en los sucesos de la historia y en la composición de los seres humanos, de manera que aprendamos a ver al mundo entero, en expresión de Calvino, como un teatro de la gloria de Dios.

LA CULPA

El efecto de la revelación general

Porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó.

ROMANOS 1:19

Las Escrituras dan por sentado (y la experiencia lo confirma) que los seres humanos tienen inclinación natural por alguna forma de religión y, con todo, no adoran a su Creador, cuya revelación general de sí mismo lo da a conocer de manera universal. Ni el ateísmo teórico ni el monoteísmo moral son naturales en nadie: el ateísmo es siempre una reacción contra una creencia preexistente en Dios o en dioses, y el monoteísmo natural emerge a raíz de la revelación especial.

Las Escrituras explican este estado de cosas al afirmar que el egoísmo pecaminoso y la aversión a lo que nuestro Creador proclama sobre sí mismo conducen a la humanidad hacia la idolatría, que significa la transferencia de nuestra adoración y homenaje a algún poder u objeto diferente al Dios Creador (Is. 44:9-20; Ro. 1:21-23; Col. 3:5). De esta forma, los humanos apóstatas “detienen con injusticia la verdad” y cambian “la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles” (Ro. 1:18, 23). Sofocan y mitigan tanto como pueden la conciencia que les da la revelación general de que hay un Juez Creador trascendente, y adhieren su indestructible sensación de que existe lo divino a objetos indignos de ello. Esto conduce a su vez a una drástica decadencia moral, con su consiguiente angustia, como primera manifestación de la ira de Dios contra la apostasía del ser humano (Ro. 1:18, 24-32).

En la actualidad, en Occidente, la gente idolatra y, de hecho, adora una serie de objetos seculares, como la empresa, la familia, el fútbol y sentimientos placenteros de diversas clases. Sin embargo, la decadencia moral sigue siendo su consecuencia, tal como lo era cuando los paganos adoraban ídolos físicamente reales en los tiempos bíblicos.

Los seres humanos no pueden suprimir por entero su sensación de que hay un Dios ni la de su juicio presente y futuro; Dios mismo no está dispuesto a permitírselo. Siempre queda algún sentido de lo que es correcto o incorrecto y de que somos responsables ante un Juez divino que es santo. En nuestro mundo caído, todos aquellos cuya mente no se halla deteriorada de alguna forma tienen una conciencia que, en algunos puntos, los guía y que, de vez en cuando, los condena, diciéndoles lo que deberían sufrir por las maldades que han cometido (Ro. 2:14-16). Cuando la conciencia habla en esos términos, constituye en verdad la voz de Dios.

En cierto sentido, la humanidad caída es ignorante con respecto a Dios, puesto que aquello que la gente quiere creer, y de hecho cree, sobre los destinatarios de su adoración falsifica y distorsiona la revelación de Dios, de la que no pueden escapar. No obstante, en otro sentido, todos los seres humanos siguen estando conscientes de que hay un Dios y se sienten culpables, además de tener incómodos indicios de que se aproxima un juicio que no quisieran que se produjera. Solo el evangelio de Cristo puede poner en paz este perturbador aspecto de la situación del ser humano.

EL TESTIMONIO INTERNO

*El Espíritu Santo es quien
autentica las Escrituras*

Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas.

I JUAN 2:20

¿Por qué creen los cristianos que la Biblia es la Palabra de Dios, un grupo de sesenta y seis libros que forman una sola obra dedicada a nuestra instrucción, en la que Dios nos revela la realidad de la redención por medio de Jesucristo, el Salvador? La respuesta es que Dios mismo lo ha confirmado por medio de lo que llamamos el “testimonio interno del Espíritu Santo”. Esta es la forma en que lo expresa la Confesión de Westminster (1647):

El testimonio de la Iglesia puede movernos e inducirnos a tener una estimación alta y reverencial por las Sagradas Escrituras. Asimismo, constituyen argumentos por los cuales ellas evidencian abundantemente, por sí mismas, ser la Palabra de Dios: el carácter celestial de su contenido, la eficacia de su doctrina, la majestad de su estilo, la armonía de todas sus partes, el propósito de todo su conjunto (que es dar toda gloria a Dios), la plena revelación que hacen del único camino de la salvación del ser humano, las muchas otras incomparables excelencias y su total perfección. Sin embargo, nuestra completa persuasión y seguridad de su infalible verdad y de su autoridad divina, proviene del Espíritu Santo que obra en nuestro interior, dando

testimonio en nuestros corazones mediante la Palabra y con la Palabra (I.5).

El testimonio del Espíritu a favor de las Escrituras es semejante a su testimonio a favor de Jesús, que encontramos en Juan 15:26 y 1 Juan 5:7 (cp. 1 Jn. 2:20, 27). No es cuestión de impartir información nueva, sino de iluminar mentes anteriormente oscurecidas para que disciernan la divinidad al darse cuenta del incomparable efecto que tiene: en un caso, el efecto provocado por el Jesús del evangelio y, en el otro, el provocado por las palabras de las Sagradas Escrituras. El Espíritu resplandece en nuestro corazón para darnos la luz del conocimiento de la gloria de Dios, no solo en la faz de Jesucristo (2 Co. 4:6), sino también en la doctrina de las Sagradas Escrituras. La consecuencia de este testimonio es un estado mental en el que tanto el Salvador como las Escrituras se nos evidencian a sí mismos como divinos (Jesús, una persona divina; las Escrituras, un producto divino) de una forma tan directa, inmediata y cautivadora como cuando los sabores y los colores se evidencian al imponerse a nuestros sentidos. En consecuencia, no nos sigue siendo posible dudar de la divinidad de Cristo ni de la Biblia.

Es así como Dios autentica ante nosotros las Sagradas Escrituras como Palabra suya; no por medio de alguna experiencia mística, ni por información secreta susurrada en privado en algún oído interior, ni tampoco únicamente por medio de argumentos humanos (por fuertes que sean) ni únicamente por el testimonio de la iglesia (por impresionante que sea cada vez que contemplemos la historia de estos dos mil años pasados). Más bien, Dios lo hace por medio de la luz exploradora y el poder transformador que utilizan las Escrituras para dar evidencias de que son divinas. Los efectos que producen esta luz y este poder son en sí mismos el testimonio del Espíritu “en nuestros corazones mediante la Palabra y con la Palabra”. Los argumentos, el testimonio de otras personas y nuestras propias experiencias personales nos podrán preparar para recibir este testimonio, pero impartirlo, al igual que sucede con la fe en Cristo como Salvador divino, es prerrogativa exclusiva del Espíritu Santo en su soberanía.

La iluminación del Espíritu, que da testimonio a favor de la divinidad de la Biblia, constituye una experiencia universal entre los cristianos y ha sido así desde el principio, aunque muchos cristianos no hayan sabido ponerla en palabras ni manejar la Biblia de una manera que esté de acuerdo con ella.